JESUS S. SOTO

POEMAS

TALLERES DE SOTO, MARTINEZ RIOS Y HERNANDEZ
GUANAJUATO
1922

JESUS S. SOTO

POEMAS

TALLERES DE SOTO, MARTINEZ RIOS Y HERNANDEZ
GUANAJUATO
1922

A los poetas máximos de ayer y de hoy que en México supieron y saben cristalizar en sus propios ensueños los ensueños de todos los hombres, dedico mis mínimos versos, en reverencia y como fiel homenaje.

A las deliciosas mujeres, que son causa inconsciente de nuestro dolor y de nuestros goces, instrumentos pasivos del Destino implacable, van mis ardientes minúsculos poemas.

A los fraternos espíritus que me comprendan y amen sin desdeñarme por mis imperfecciones, a ellos también van estas locas canciones.

Para mi querido y viejo amigo el inteligente periodista e impenitente romántico, Ing. Luis Cornel Olvera, muy cariñosamente.
Guadalajara, 28 de febrero de 1923.
Jesús S. Soto.

POEMAS

I

QUEJAS DE AMOR ENGASTO

Olvidado de todos y de todo,
misantrópico, pulo en una rima
quejas de amor que el corazón anima
y hace surgir en muy diverso modo.

En un soneto voces acomodo
y cual orfebre dúctil oro lima
dando vida al joyel, de su obra cima,
limpio mi verso yo de paja o lodo.

Quejas de amor melifluas ora engasto,
ora sonantes quejas polifónicas
en las que mi lamento es hondo y vasto;

Ora pensando en Dante y en Petrarca,
digo quejas obscuras y platónicas
y luego en el Leteo hundo mi barca.

ANACREONTICA

Amor, el niño pérfido
que hiere a quien le place,
dardos envenenados
quiso ahora clavarme.

Pero tiene mi pecho
una dura coraza,
y los dardos traidores
no llegaron a mi alma.

Amor llora escondido
por sus flechas perdidas,
y yo me río alegre
y gozo de la vida.

Vengan vinos dorados
en las murrinas copas,
y bebamos, cantando
las más alegres cosas

Burlémonos del niño
Amor, del duro y pérfido
que no pudo clavar
sus dardos en mi pecho.

SATIRO

En las ondas serenas
donde báñanse riendo
las ninfas más hermosas
de talle esbelto;
donde Artemis un día
hirió a un sátiro viejo
que acechaba en la sombra,
ansioso ardiendo.

Donde tañe sus flautas
el misterioso viento
y murmuran las frondas
dulces deseos;
allí, quemado en ansias,
como el sátiro viejo,
escondido en la sombra
lánguido acecho,

Esperando la tarde
en que mire, sin velos,
de la divina Artemis
el blanco cuerpo;
aunque la diosa hiérame
en arrebato ciego,
y me maten sus dardos
como al sátiro viejo.

SEÑORA LUNA, CALLAD......

Pide mi amor elocuente
una tierna afirmación,
tu dulce labio consiente,
y tiembla mi corazón.

Tus ojos negros se cierran
la palabra al pronunciar,
y nuestras dos almas yerran
entre el placer y el pesar.

Pesar, porque siempre aleve,
la mala suerte, tenaz,
toda delicia hará breve,
toda dulzura, fugaz.

Pesar de querernos tánto,
y hondo placer al romper
silencio que era quebranto,
y hasta llanto pudo ser.

En el jardín, desgranamos
una plática febril;
fervorosamente, vamos
hilando un sueño sutil.

Y bordamos en el tema
de una Vida siempre fiel,
la ilusión de una suprema
dicha, con dulzor de miel.

Eros, que aguzó su flecha,
escondiéndose al herir,
en silencio nos acecha,
ansioso de herir y huir.

Y arriba mira la Luna.
Señora Luna, por Dios:
no digais de la importuna
fábula que cuentan dos.....

BAJO EL MELANCOLICO....

Bajo el melancólico manto de la tarde
álzase la inmensa sombra del amor;
dos amantes cándidos dialogan y sueñan,
dando a sus deseos retórico ardor.

En la gris ribera les lamen las olas,
con lenguas de espuma, los desnudos pies;
el gozo derrama luz en sus pupilas
y generador de sonrisas es.

Unidas las manos, marchan por la playa
del amor rimando la antigua canción;
lejanas, las barcas pájaros parecen
y sus velas níveas grandes alas son.

–"Amor, dime luego: ¿Somos por ventura
conchitas de nácar que arrojara el mar?
o somos acaso gaviotas azules
que rumbo al Oriente queremos volar?"

Y contesta ella:– "Somos pececillos
que cogió en redada viejo pescador;
mágica madrina quiere libertarnos;
yo seré Princesa, y tú, Emperador."

De las ilusiones de púrpura y oro
tiende su velamen ligero bajel,
bogan en lagunas miliunanochescas,
y al cabo, formula sus anhelos él:

–"Ebrio del salobre perfume marino,
amo más ahora surcar el azul;
volando a tu lado por tierras y mares,
rozar con las alas el celeste tul."

«Llegar a la roca de islote olvidado
y por un Estío, en él anidar,
saludado a diario por coros eólicos
y por los clarines roncos de la mar.»

«Pero no te quedes, amor, pensativo:
deseo que no cúmplese, nunca tiene fin;
cortemos las múltiples alas al ensueño
para que no escape de nuestro confín.»

Callan los amantes y la mar retumba,
lejos cabecea enorme bajel;
del Mundo en el domo, figuras extrañas
y fugaces, traza de Febo el pincel.

Las grises riberas bañadas de espuma
dejan, ella y él, uno de otro en pos;
las luces del manso crepúsculo, tienen
gravedades místicas de tímido adiós.

LAS NOCHES DE MI PATIO

(Sonot.—Libro semi-bárbaro de Djed Bórquez.)

No lo sabeis, María. En un patio yo duermo;
mi catre, a la pared paralelo se extiende.
Allí todas las noches, mi corazón enfermo,
el mal de las estrellas, sus hermanas, comprende.
Tal "pupila de Dios," a la que os pareceis,
me mira intensamente.....Ah! vos no lo sabeis!......

Tardo mucho en dormirme. Pienso hasta la fatiga.
Arde mi corazón de insólita ternura.
Es el amor, María, quien mi dolor mitiga
y salda lo que llevo gastado en amargura.
Mi vida siempre ha sido constante sinsabor;
pero Esperanza y Fe háme dado el Amor.
Cierta estrella de Dios, a la que os pareceis,
me lo dice en las noches..... Ah! vos no lo sabeis!.....

Las noches de mi patio son noches de mi alma.
Las estrellas salpican el firmamento negro;
la más grande y más bella, que brilla en la honda calma,
se os parece. Mirándola, mi corazón alegro.
Acaso lo que digo, María, no creeis:
os amo, callo y sufro..... Ah! vos no lo sabeis!.....

En mi patio, tendido, miro la dulce estrella
que de vuestros encantos semeja levé huella;
procuro penetrar dentro de su misterio
y de vuestro Recuerdo me somete el imperio;
en esa clara estrella de mi predilección
está lo que desea siempre mi corazón:
vuestros ojos obscuros, (como mi negra pena,)
vuestra ingenua sonrisa, (como mi alma, buena;)
tesoro cristalino, su resplandor evoca

el chorro de bondad que vierte vuestra boca.
Interrogo a esa estrella a la que os pareceis,
y su fulgor me habla.....Ah! vos no lo sabeis!.....

Desde lo alto, hacia mí, viene la Incertidumbre
del brazo del Misterio, y, procesionalmente,
Recuerdos, Esperanzas. Cantan con dulcedumbre
y llenan de tristezas y temores mi mente.
Yo siento sed de amor en la nocturna calma,
(las noches de mi patio son noches de mi alma,)
y siempre, entre la sombra, María, lo creeis?
pienso en vos,..... Ah! María, y vos no lo sabeis......!

EL ESPEJO

I

He comprado un espejo, para ver de mi amada
sobre las puras aguas, su imagen reflejada.

El cincel afilado de cuidadoso artista,
en el mango de plata pulió plano y arista,

Y el cristal, alma pura, deja ver en su fondo,
con toda claridad y luz, hasta muy hondo.

II

Qué voluptuosidad, cuando un instante juntos,
veamos en el fondo del espejo, trasuntos

De una dicha minúscula, y por tanto, completa,
muy claramente, nuestra sonriente silueta:

Ungeme mi deleite, si pienso en el asombro
de ver nuestras imágenes unidas, hombro y hombro.

III

Quiero hallar a mi novia para darla el espejo;
más después de pensarlo, escondido lo dejo,

Pues temo con razón, en vez de nuestra dicha,
que se dibuje en él, sombría, la Desdicha.

Oh! alegría que fugas, no eres completa nunca:
Oh, razonar! tu hoz toda dulzura trunca.

EPITALAMIO

a Evangelina Valdés y
Arturo Sierra.

Sutil y extravagante
amante,
enamorado estaba de una estrella.

Como es de suponerse, el novio aquel
era poeta, y ella,
en el rosal celeste la flor más rutilante
y bella.

—Quién así no es amante
perfectamente fiel?

Amor cual ese, pálido y lejano,
desconsolaba a los positivistas,
pues amores de arcano
sólo se les ocurren a poetas y artistas.

—Haber hoy todavía
idealistas!......

Pero Dios sonreía.

Y un luminoso día,
hasta el poeta, y como nunca bella,
el buen Dios, donador de la alegría,
bajó la blanca estrella.

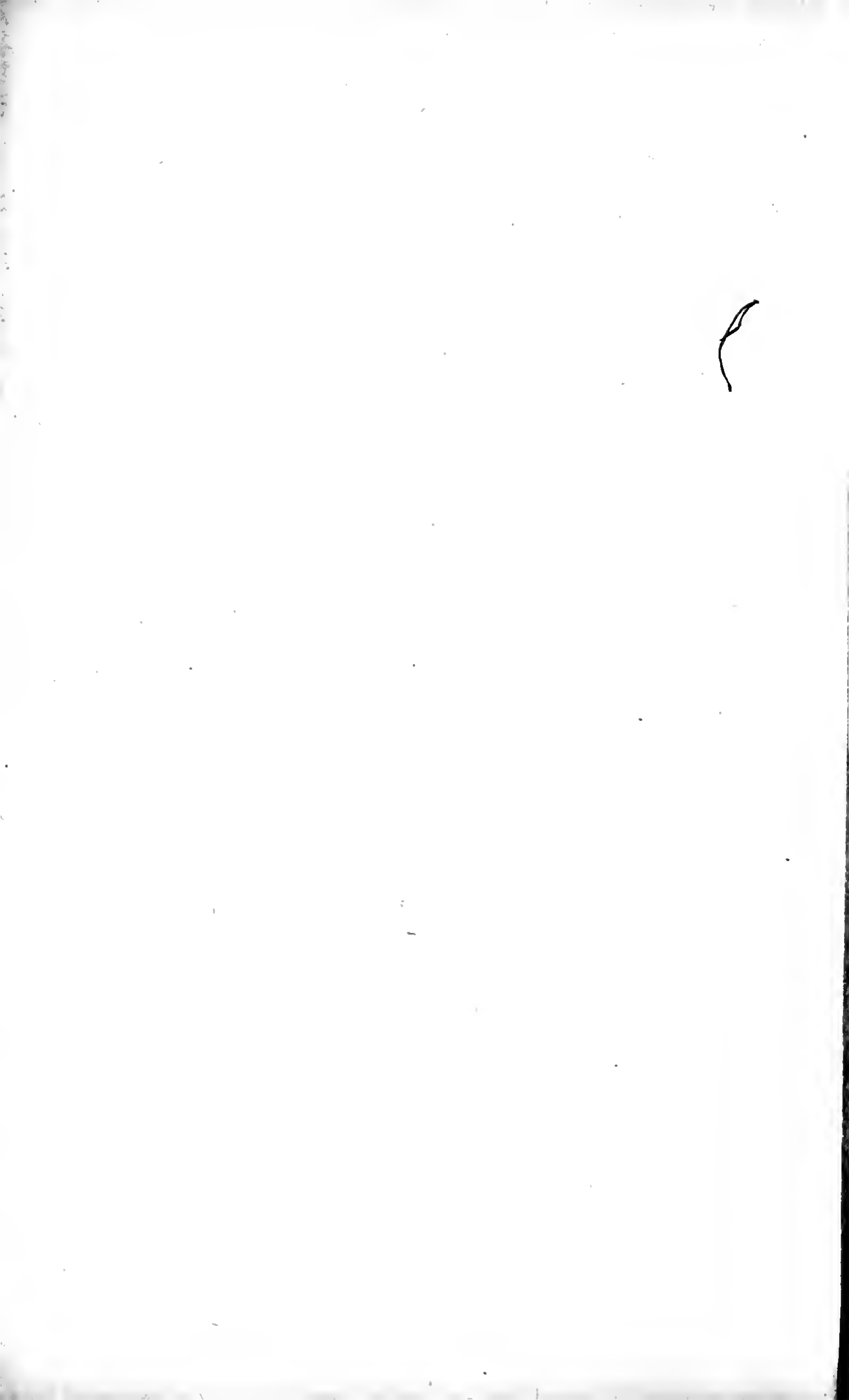
Extravagante amante,
yo bendigo tu suerte:
amaste cosa tan distante
y hoy eres dueño de ella hasta la muerte.

Y ahora que ya tienes la suerte que mereces,
recibe amor, puesto que amor ofreces;
quiera el alto designio de lo Desconocido
que haya siempre canciones en tu nido.

LUMINAR

Nada tan bello como ver
en el obscuro cielo azul,
de las estrellas misteriosas
la parpadeante luz.

Pero más bello todavía
es contemplar como de un
corazón dulce, va a los ojos
otra parpadeante luz.



CELOS

Hay en tus ojos,
tras el negror profundo,
un escondido mundo
de pensamientos rojos.

No enseñes más los ojos
a todo el mundo!.....

HUMILDAD

Todas las blancas rosas que cortar he podido
de mi blanco rosal,
mísera ofrenda para tí, he venido
a poner en un vaso de cristal.

Y todas las violetas de mística pureza
que, una a una, cortaron esta tarde mis manos,
mandan a tí,–tierna delicadeza,–
sus aromas livianos.

Mis rosas son
embleña de pasión,
mis violetas, dulzura,
y en los jardines de ilusión
vierten su gracia pura.

Gracia de ojos dolientes
y pureza de frentes.

Mi pena misteriosa
que apenas aletea,
ha puesto un beso en cada violeta y cada rosa;
cuando ello esté contigo beso único sea.

Con mis flores, mi espíritu quiere estar a tu lado
o en unción a tus pies,
arrodillado.

Todo el que ama así de humilde es.

UNGE LA TARDE....

Unge la tarde tenues suavidades
en nuestros rostros, al amor atentos,
son uno solo nuestros dos acentos.
son una sola nuestras voluntades.

Anhelamos divinas libertades:
ser aves, entregadas a los vientos
e ir sobre dolores y contentos,
nubes de oro o negras tempestades.

¿No alguna vez cansancio inoportuno,
crüel fastidio, habrá de separar
dos corazones que hoy sólo son uno?

Pero, ¿podrán eternamente unidas
las alas nuestras, en un doble par,
por el risueño azur bogar tendidas?

MIS PENAS SON ALTIVAS

Mis penas son altivas, por eso las oculto;
no quiero que las sepa más que mi corazón;
allí dolores hoscos y alegrías sepulto
como guardara joyas y oro en ferrado arcón.

Hoy te parezco triste; mañana sonriente
verás que sé agotar la copa de placer;
pero la causa, niña, que perturba mi mente
o me hace sonreir, no la quieras saber.

Que tu amor no razone ni busque causa alguna,
y que de tus preguntas cese el constante afán;
mis ansias no las sabes pues se hallan en la Luna;
adórame y no inquieras dó mis suspiros van.

GAMBUSINO

Busco piedras preciosas, pero mi destino
sólo me ha dado lascas tan negras y duras,
que me rompen los pies; dejo en el camino
rojas huellas de sangre; llevo mordeduras.

Pero no importa eso. Lo que sí me importa
es que el fin de mi vida trabajosa, pueda
descubrir un cariño: el que fiel soporta
cardos negros y ortigas con manos de seda.

Mi mina de rubíes ha de ser la Santa
que de pecados lave esta vida mía;
que sepa ungir de aceites y lavar mi planta
siempre amorosamente, llena de alegría.

Y así, pueda yo un día divino y celeste,
entre aromas de lirios a mi alma prenderla.
Ese cariño níveo de florida veste,
esa novia, muy pronto quiero merecerla.

Ah! si yo no la encuentro, qué será mi vida?
Como un ánfora rota que vuelca negrura,
barca sin esperanza en la mar perdida,
luciérnaga que yerra entre la espesura.

El diamante más fino que hoy ando buscando
es un alma: eso son mis piedras preciosas;
y montañas de penas seguiré cruzando
en pos de espirituales piedras luminosas.

A LA UNICA FIEL.

Lánguido y suspirante,
perdido en el azur de lo distante,
que a un mismo tiempo acrece mi pena y la mitiga,
constantemente pienso en ti, mi única amiga,
la que nunca me hubiera traicionado.

Amor fuerte cadena antaño puesto había
y con sus eslabones de rosas nos unía;
pero la dura Vida nos alejó, y ahora
para consuelo suyo mi alma te rememora,

Estamos tan distantes, que tal vez no es posible
que volvamos a vernos.
Y me hallo solitario. ¿Tú lo cstás? Imposible,
si eres alegre reina de una constante fiesta
entre floridos lujos sempiternos.
Mas si tu cuerpo se halla en senda opuesta,
el ánima es conmigo, como antaño.

Menos que nunca, hoy, puede herirme el engaño.
Por eso fiel, y desde acá, suspira
mi corazón, tan tuyo a pesar de la ausencia,
que nadie así lo fuera nunca, ni en tu presencia.
Te quiero como nadie pudo querer, ni ahora
ni antaño Y a ti va mi corazón que llora.

II

EL ALEGRE MOMENTO

Quiero cantar ahora la canción del momento,
y pues me encuentro alegre, será alegre canción;
nada me da cuidado ni me causa tormento
y es argentina risa la flor de mi emoción.

Que con ser tan fugaz este minuto, siento
me basta para que fulgure la ilusión,
vuelen las mariposas locas de mi contento
y un tumulto de pájaros me llene el corazón.

Mi júbilo retoza como alegre campana
que al murmurar sobre una torre de porcelana
a los vientos entrega su plática sutil.

Caja de música es mi plácida alegría,
y se diluye en esta sonora melodía
dando nuevos vigores a mi vida febril.

ME QUEDA LA ESPERANZA

El tiempo hace perder amor y fe,
y yo tales virtudes he perdido.
Los años con su racha aún no me
han plateado y estoy envejecido.

¡Cronos con su hoz violenta no! ¡Mas qué
dolores y qué angustias he sufrido!
Por eso de mi pecho ya se fue
la fe, y el dulce amor cambió de nido.

Acorazado está mi ánimo fuerte,
y río del dolor y de la muerte,
y sin fe vivo, y vivo sin amor.

Pero a este Caballero sin Ventura
le queda la Esperanza, estrella pura
que ilumina su senda de dolor.

EGO

Que las fiestas de mi alegría
o los llantos de mis pesares;
que los gritos de mi agonía
o los ecos de mis cantares:

Que el amor de mi corazón
o la rosa de mis desdenes;
que lo negro de aflicción
o los cortos y dulces bienes;

Y que el ave de mi esperanza
que agoniza con mis dolores
o mi aurora de bienandanzas
en el vuelo de mis condores;

Sean vivos únicamente
en el fondo negro de mi alma:
aquilones, brusco torrente,
viento suave, dulzura, calma.

Y me traigan las tempestades
o lo bello de las auroras,
el olvido de las maldades
que obscurecen mis largas horas.

Y la música de mi vida
vibre sólo para mí mismo,
con las cuerdas del arpa, herida
por los dedos de mi egoísmo.

Mi egoísmo para la pena,
mi egoísmo por la alegría.
ser yo sólo con mi condena,
oir sólo mi melodía.

Y que brille sobre la cumbre
de mi anhelo por lo lejano,
un destello de viva lumbre,
solitario sol soberano.

HAMACA

Este pérfido trópico, que enerva
y que desflora todos los sentidos,
me da un gozo febril: hace que suerba
aromas para mí desconocidos.

Y de la hamaca, lento, el balanceo
hace borrosos mis ensueños, y hace
enorme rosa de mi devaneo.....

¡Y en lecho de indolencia el alma yace!

DESHOJARE, SEÑORA, MIS ROSAS......

Deshojaré, Señora, mis rosas más fragantes,
Haré guirnaldas con mis más puras violetas,
Y diademas, con piedras de múltiples facetas,
Que lancen en tus rizos destellos deslumbrantes.

Sintiendo del Deseo las zarpas lujuriantes,
Tomaré tus cabellos con mis manos inquietas
Hundiendo mi cabeza bajo sus ondas quietas,
Y cubrirán tus rizos mis manos implorantes.

Nada iguala al perfume vivo de tus cabellos,
Y por hundir mi rostro para anegarme en ellos,
Daré, pálido de ansia, mi tesoro mayor:

Un Ensueño, que traigo a su cadena atado;
Un Dolor, que me había herido en el costado;
Y una Alegría, llena de musical rumor.

OLVIDA, OH, NIÑA FRAGIL.........

Los ecos de la brisa me suenan a oraciones
al llegar por la noche, cansado de una fiesta,
bullendo todavía los sones de la orquesta
en mi oído, escuchando aún rojas canciones.

Pero en el interior, lleno de desazones,
serpientes anilladas, como en una floresta
se arrastran cautelosas ... Y me obsesiona esta
angustia, y se me amargan todas las emociones.

Serénate, alma mía, y puesto que gozaste
la delicia morbosa de morder blancos hombros
y puesto que una boca y unos ojos besaste,

Goza, tranquila ya, de esta plácida brisa
y olvida, ¡oh, niña frágil! los pueriles asombros
que tuviste, al violar una casta sonrisa.

BAJO EL DESHOJAMIENTO DE LAS ROSAS

La fuente silenciosa duerme su claro ensueño
bajo el deshojamiento pálido de las rosas;
el surtidor esconde su chorro, en el beleño
de la noche, que baña de azul todas las cosas.

A la orilla, embriagándose con la fragancia cálida
que el húmedo rosal esparce en el ambiente,
una niña, turbada, los ojos abre, y pálida,
el deseo bullir dentro del alma siente.

En el alma le danzan espíritus lascivos
que le dejan a poco su castidad violada
y moribunda, bajo el amor de las rosas ......

Y por eso, apretando los suspiros furtivos
en el pecho, la mano hunde en la onda callada
y se refresca el rostro con las aguas piadosas.

SOLEDAD

Hoy, que me siento solitario
como un palmar en desierto,
o como un muerto en su sudario,
me hundo en un negro desconcierto.

Pues pensar hondo, ciertamente,
no puede hacerse entre el bullicio
que llena de nieblas la mente;
pero ¡por Dios! qué sacrificio.

Es grande ser cúspide enhiesta
jamás hollada; mas es triste,
pues de la montaña en la cresta
tan sólo la nieve persiste.

Mi soledad, que fue mi orgullo,
me cansó ya con su silencio;
en los tumultos hoy me arrullo
y a loca gente reverencio.

Y sólo allá de vez en cuando
torno a mi vieja soledad,
en la que mi dolor vitando
solloza su áspera viudedad.

Dolor, dolor, dolor ingente
que te hallas en todas mis lidias
y te acreces impertinente,
hoy como nunca me fastidias.

EN EL AMANECER

El tímido aleteo
del ave cotidiana
que canta en mi ventana
ritmando su deseo,
pronto se desvanece
al abrirle mi puerta;
por eso se parece
a mi esperanza incierta:
en el primer vagido,
al nacer, ya está muerta.

Y apenas un quejido
lanza, cuando despierta
la delicada aurora.
Y la bella Señora
de la Luz, me remata
la delicia más grata.
Cuando la aurora nace
mi corazón renuncia
a lo que más le place,
y un arcángel pronuncia,
el dedo entre los labios,
voz que place a los sabios:
—"El día viene, calla;
va a empezar la batalla."

MI CORAZON......

Mi corazón, en otro tiempo alegre,
era perfume y miel;
mi corazón era panal de abejas
y mi pensar un plácido vergel.

Tenía rosas delicadas: rosas
blancas y rosas pálidas,
y rosas rojas como sangre roja
quemando las morenas carnes cálidas.

Tenía mieles en los dulces besos,
y miel en las risueñas
palabras, que surgían de mis labios
con tersuras sedeñas.

Tenía musicales pensamientos
cuya clara harmonía
hiciera recordar de los panidas
la fácil y elocuente melodía,

Mas mi alegría se fugó muy pronto,
porque hoy la juventud
es triste, con tristeza neurasténica,
y ha perdido su clásica virtud.

Hoy las rosas murieron, los rosales
casi secos están;
nada más crece ortiga en mi jardines
y Pan ha muerto o se ha fugado Pan.

En mis siete carrizos ya no hay notas,
el panida que había en mí, murió,
y la sangre ardorosa, que corría
por mis azules venas, ya se enfrió.

Y pienso: Primaveras no vendrán.
Tras los Estíos muertos
fuéronse los Otoños desolados,
y sólo quedan hoy Inviernos yertos.

INSOMNIO

Esta noche me zumba en la cabeza
ásperamente. Tal despierto grillo
que loa en largos trémolos la nocturna tibieza
con su violín sencillo.

Me hace saltar con sus campanillazos
una inquietud constante
que me ata los brazos
y luego impía me echa hacia adelante.

Y las ideas, que se me atropellan
pugnando por salir, con subitáneo
fulgor, en vano estrellan
sus arágnicas patas en mi craneo.

Dedos de seda el sueño por mis ojos resbala
y no logra cerrarme las pupilas;
el insomnio me roza con su ala
y me mata las horas más tranquilas.

Oh, deseo incumplible de un minúsculo gozo!
tánto se agranda en mí el ansia de llorar,
que se muere el sollozo
en mi garganta, y no puede estallar.

Y clamo: «Conductor de almas lívidas, Hermes,
llévame a tu pradera de asfodelos,
te seguiré extendiendo estos brazos inermes
que imprecan a los cielos»

NOCTURNO FUNAMBULESCO

(A Ramón López Velarde)

Mi corazón, payaso nocturno, hace piruetas
Cuando la Luna el cielo espolvorea de harina
Y contra su dolor inventa alegres tretas
Queriendo adormecer su perenne mohina.

Las almas de las cosas inmóviles, su fina
Sonrisa esbozan; luego, quedan de nuevo quietas,
Pesarosas de su locura repentina
Que las tornara por un instante indiscretas.

Pero este saltimbanqui extraño, que se goza
Agilmente ofreciéndose este circo banal
Cuando sobre el trapecio de su insomnio retoza,

No ha logrado, a pesar de su funambulismo,
El inefable don de reír de sí mismo,
Maravilloso y único deleite espiritual.

TEDIO

La tenue y blanca hoja
de rosa, se desprende del jarrón,
y se le fuga el alma perfumada.
(Otra rosa en nosotros se deshoja:
moribunda ilusión,
ha tiempo por las penas marchitada.)

En la sala, el espejo
enturbia su reflejo.
Y el tic-tac del relox dice honda pena
en el silencio y en la paz serena
de la pálida tarde.
(El corazón en sus dolores arde.)

Gotea el cielo doloroso llanto;
sopla un helado y triste desencanto.
(Y en la ventana un pajarillo glosa
una canción monótona y tediosa.)


III

Poema del Campo.

I

Silencio fiel. Lejos de la ciudad
anchas corrientes de tranquilidad
camino a mí las contemplo venir.
Horas inmensas paso, sin sentir
cual se fugan, pues la vida, en verdad,
hacia la muerte no quiere seguir.

El campo me vertió nueva emoción,
luz y perfume para el corazón.

II

Menudas manchas blancas los dulces campesinos,
puntúan los trigales de oro que al sol brillan,
y con la hoz, que tiene reflejos asesinos,
a las mieses de rubios cabellos acuchillan.

Flacos caballos cargan niños de largas zancas
que talonean adheridos a las ancas.

En tanto que sus cabras triscan en la pradera,
tendido a la bartola filósofa el pastor
y el perro, alma minúscula que goza a su manera,
corretea, revuélcase y ladra sin temor.

Bandada triangular de pájaros avanza
y hasta parece que con la mano se alcanza.

III

Blanco caserío sobre el monte echado
que albergue seguro, aunque pobre, das;
de viejos pesares tú me has aliviado
con tu deliciosa y olvidada paz.

El sol que te baña más albas te vuelve
las casitas de tejados rojizos
y una bendición perpetua te envuelve:
tráenla del cielo ángeles rollizos.

Tu aroma, de pan que se cuece al horno,
símbolo de humilde vida sin pasiones,
invita a fugarse del febril bochorno
de la ciudad, pérfida mar de tentaciones.

IV

El camino parece serpiente
y ofrece la manzana del viaje
al espíritu audaz y valiente,
gambusino de cualquier miraje.
¡Qué más da que alguien llore al ausente!

V

En la tarde, fuga de nubes
que pretenden raudas huir;
padre Eolo, si al cielo subes,
haz la fresca lluvia venir.

Febo pone tonos violetas
y de oro en el alto tul,
y las nubes, hembras coquetas,
se sonrojan bajo el azul.

¡Oh! detente, noche celosa,
tú eres digna de otro cantar:
no loando azul, oro, rosa;
mas causando ronco llorar.

VI

La llovizna tamborilea
en el árbol que cabecea
al impulso del vendabal;
y la orquesta de tercos grillos,
—monocordes tonos sencillos,—
ha empezado su recital.

VII

Como los niños escuchar yo quiero
la historia de un cristiano, aparecido
a los que un día lo mataron; pero
junto a la abuela quédome dormido.

Cansado de mi sino aventurero,
viejo en vivir, quiero no haber vivido;
mejor soñar dentro de cualquier nido
colgado en el rincón de triste alero.

Por eso ensayo, al pie de esta montaña,
frente al inmenso campo, un alma nueva,
feliz con centro ser de su cabaña.

Deseo que en mi pecho no se mueva
pasión alguna: que otra fé me engaña
y el corazón me tiene puesto a prueba.

TARDE RELIGIOSA

Late en mi corazón una esperanza
tímida como niña e indecisa,
hoy que la tarde hace danzar la brisa
sobre mi cabellera, en dulce danza.

Algún dolor quisiera hincar su lanza
para arrugar mi frente, ahora lisa;
pero la tarde suave, que se irisa,
me hace feliz, y mi ventura afianza.

Danza la brisa con amor; los vientos
acompañados por el arpa eólica
del bosque, que harmoniza los comentos,

Hacen fluir esta canción bucólica
y dan a todos mis presentimientos
una serena suavidad católica.

CANCION MARINA.

Sirena voluptuosa,
canta el himno del mar;
pero para mí sólo,
porque quiero llorar.

A la orilla del agua
como niño jugué
y entre la blanca espuma
mis pobres pies bañé.

Mientras las verdes olas
cantaban su canción
al quebrarse en cristales
contra el negro peñón.

Unos van melancólicos,
van otros a cantar
y otros corren desnudos
por la orilla del mar.

Yo llego hasta la playa
a ver si alguna vez
una dulce sirena
me roba el alma fiel.

CANCION TROPICAL.

Bandas de loros verdes
álzanse del palmar
que al viento cabecea
con un dulce ondular.

Los altos cocoteros
musitan su canción
bajo la calurosa
febea irradiación.

El arroyo desgrana
diamantino collar
que salta entre pedruzcos
con vivo centellear.

Y en la calma del trópico
siéntense renacer
las deliciosas ansias
que son más de temer.

Bandas de loros verdes,
—signo de anciano augur,—
tienden el amplio vuelo
hacia el remoto azur.

Y mi deseo es,
bajo el alto palmar,
decirte en voz muy baja
cuánto te puedo amar.

SOL CLARO.

Sol claro y mañanita de verano;
me encuentro alegre y jubiloso, cual
un pajarillo picoteando grano
en el trigal.

Mi vida a veces tiene
cascabeleo y retintín de fiesta;
hoy es el campo como inmensa orquesta,
mi júbilo entretiene
y ágiles pies para danzar me presta.

Pradera inolvidable,
paisaje de Watteau,
sólo te falta, para ser amable,
una linda pastora que amo yo.

POEMAS DEL TIEMPO

I

BOCHORNO

El cálido bochorno
engendra la indolencia
y en las bestias pequeñas la demencia.
La tierra humea, vaporosa como un horno,
cuece en su seno el pan del universo
y con trigo y arroz y maiz,
haciéndolo más bueno nos lo torna diverso.
Y el hombre con comida es menos infeliz.

Caliginoso sol, descansa un poco;
mira que aquel labriego, al empujar su arado,
alza a veces los ojos y mira como loco
ensimismado.
Y las desigualdades de la tierra
le sorprenden el alma con una feroz guerra.

Pero en las arboledas de fresno, roble o pino
y a la vera del río cantarino,
voces dicen que el sol es divino,
inmortal
semental
para cuanto ha creado
Natura,
madre tierna que se ha fecundado
con la febea fuerza, eterna y pura.

II

LLUVIA

Interminable y lento golpear de la lluvia,
llorar del cielo y como dijera Paul Verlaine,
llorar, llorar del corazón también......
......Y la tarde, que estaba toda rubia
hoy, negra, llora
y añora
la cercana hora
en que el amor del sol la tenía dorada
y con la frente despejada.

Pero el llanto del cielo es un llanto fecundo
que da sazón y nueva fuerza al mundo
de bestias y de vegetales,
los cuales,
en flor y luego en fruto,
al hombre le retardan de la muerte el minuto

Pues bien, llueva, aunque lloren
las almas doloridas que la rubia mañana
su hermana,
añoren.
Caiga en campo y ciudad fresca lluvia, y también
llanto en el corazón, como dijo Verlaine.

ALEGRIA

Amada, mi amada; ya suenan
campanas que el alma me llenan
con la matutina alegría
del día.

¡Tan, tan! Las risueñas campanas
que llaman a misa tempranas,
el alma me tienen fragante,
fragante.

¡Qué luz me ilumina! qué risa
las caras amigas irisa!
Alegre está el mundo, y el sol,
con lindo arrebol.

El día tan bello, tan bello,
a todo le pone su sello
de fiel primavera,
de dulce quimera.

Se bañan de gracia las cosas:
las rosas hoy son primorosas,
y entre las violetas,
hay almas inquietas.

¡Amemos! Amemos, amada,
porque en esta vida no hay nada
que valga mejor que un momento
de hondo sentimiento.

¡Amada! mi amada! ya suenan
campanas de amor, que nos llenan
con su algarabía!
¡Alegría!

MI JUBILO

Mi júbilo está ensayando
sus vuelos de mariposa,
y gira, y se va posando
en cada rosa.

Goza de la flor y bebe
del suave aroma que exhala,
y luego, en el aire leve
extiende el ala.

Magia de la primavera
de los ensueños azules:
el alma está prisionera
entre tus tules.

Jardín nos torna la vida
con su vara de virtud,
y ruiseñores anida
la Juventud.

Revuela, insecto de oro
en pos de rosa y clavel
que forjarán tu tesoro;
perfume y miel.

Júbilo mío, rebusca,
entre canción y sonrisa,
el olvido de la brusca
queja insumisa.

Y risas de las mujeres,
de los viejos, de los niños,
dénme inocentes placeres
hechos cariños,

Campanas de porcelana
mi Júbilo quiere oir,
y en bocas hechas de grana,
sabio reir.

LA BUSCA

En medio de la noche, por selvas escondidas,
van buscando las almas sus torres ideales.
Y son en los caminos antorchas encendidas
que tiemblan y coruscan bajo azules cristales.

La noche crece, crece envolviendo a las almas
que raudas van en busca de torres ideales,
bajo tupidas frondas, bajo místicas palmas
y por sendas floridas,
tronchando de las rosas las palpitantes vidas
con sus plantas fatales.

Y flamea el silencio......... Y las almas perdidas
sólo han podido hallar un ánfora de males!......

FILOSOFIA DE INVIERNO

Como en invierno estamos, ha muerto el frenesí
que a toda joven alma presta la primavera;
ya nadie en el jardín espera y desespera
teñidas las mejillas de blanco o carmesí.
Sólo la terca tarde, sin causa, por que sí,
en extender su sombra cómplice persevera,
aun cuando amor ya no se para por allí.

Pero hay un paseante que olvida tedio y frío:
es un flaco filósofo que murmura en voz alta
y ante la soledad sus doctrinas exalta
a imaginarios seres predicando con brío.
Los rosales marchitos lo escuchan sin hastío,
y sabiéndose oído, él no siente la falta
de discípulos, bajo el silencio sombrío.

Porque ni el duro invierno le quita lo piadoso
al jardín, que se ha vuelto todo ojos y oídos
y mira y oye con sus múltiples sentidos
abiertos, a pesar del gris cielo canoso
que soplando, pretende dejarlos entumidos.
Es árbol y es ramaje quien escucha afanoso
del oscuro filósofo discursos aturdidos.

Bendita seas, ¡oh! Madre Naturaleza!
porque siempre disculpas los peores absurdos.
¿Cuál sabio no ha tenido razonamientos zurdos?
Y quién nunca ha turbado con su voz tu belleza?
Jardín en donde vuélcance discursos sin grandeza,
coloquios incoloros o diálogos burdos
en los que hasta el amor pierde su gentileza;

Perdona hoy a este pensador olvidado
que ayunò de discípulos, su soledad distrae
contando a los follajes las ideas que trae
en su cerebro, por lo abstruso obsesionado.
Tal vez pura verdad un día habrá encontrado
y como la manzana que del árbol se cae,
por entre tus arenas, luciente ha rebotado.

Siga tu soledad acogiendo doctrinas
y si una idea bella rueda entre tu follaje,
orne su cintilar tu verdinegro encaje
hasta que Abril renueve tus vestiduras finas.
Entonces al filósofo retorna sus aurinas
joyas, para que cuando su sistema trabaje,
engárcelas, y arroje las sentencias mezquinas.

EL PUERTO

¡Oh delicia infinita de llegar a algún puerto
de cielo azul y diáfano, de mar hondo y obscuro,
donde el sol es de oro, donde forman concierto
las olas, azotando sobre el peñazco duro.

Para el ánima enferma, para el corazón yerto
no hay como hallar un puerto donde encuentre seguro;
el mar inmenso y verde es un médico experto
que da vigor y alivia todo penar impuro.

De los malos deseos, de las penas inmensas,
del fastidio, de todo mal que al hombre persiga
y le cause delirios y las fiebres intensas,

Con su rudo oleaje y su viento pesado
el mar maravilloso los dolores mitiga
y es medicina y médico del corazón cansado.

PARAFRASIS

[Platón. Anth. Pal. IX. 823.]

¡Callad, breña en la Roca de las divinas Dríadas;
Callad, dulces fontanas de la piedra escapadas;
Callad vuestros confusos llamados vocingleros,
Madres de los corderos!

¡Es él quien canta con su flauta melodiosa!
La rosa blanca apriétase junto a la roja rosa,
Y une a ellas los labios en violento ademán,
Y humedécelas, Pan.

Y he aquí que alrededor de sus nerviosos pies
Da comienzo la ronda: el grato danzar es
De las Ninfas del Bosque y de las rubias Ninfas
Que reinan en las claras y onduladoras linfas.

EPIGRAMA

[Platón. Anth. Pal. VI. 1.]

Yo, cuya risa insolente
Llenaba la Grecia toda;
Yo, Lais, que aun hace poco
En la puerta de mi alcoba
Tenía enjambres de jóvenes
De amante mirada ansiosa;

A la divina Afrodita
Consagro mi liso espejo,
Porque no quiero mirarme
Tal como me estoy viendo,
Y tal como fuera ayer,
Queriendo, no puedo serlo.

UN RECUERDO

Tiempo y distancia han hecho germinar
bosques de olvido entre nosotros dos;
de nuestro encuentro causa fue el azar
cuando ibamos del mismo goce en pos.

Ahora tú, no has de rememorar,
pese a las iras del Destino atroz,
aquellas horas de igual ensoñar?
¡Cómo ha fugado la vida, veloz!

De la fortuna el desigual vaivén
separó el paralelo porvenir
y hoy perseguimos un distinto bien.

Y no nos queda de nuestra amistad,
como perdida estrella en el zafir,
sino un recuerdo, de fiel claridad.

MOMENTANEA LIBERACION

En el silencio de mi biblioteca,
por dilectos volúmenes cercado,
hila ensueños mi espíritu cansado,
devanando con júbilo su rueca.

Acurrucada, mi Esperanza clueca
sus pajarillos verdes ha empollado;
y Dolores y Vicios, a mi lado,
gruñendo están con muy amarga mueca.

Soy como prisionero libertado:
mi Voluntad, en otro tiempo enteca,
hoy eleva su torso musculado.

Y en mi alma, hace poco mustia, seca,
blancas rosas y lirios han brotado,
pues la Ilusión moviendo está su rueca.

LA ESCUELA DE NIÑAS

Sobre los pupitres
Las adolescentes inclinan sus torsos flexibles
Y sueñan despiertas en amores blancos como alas de cisne

Una tiene los ojos enormes, abiertos
A la gris lejanía de un ensueño
Su corazón queriendo libertar del encierro.

Otra, quizás oyendo músicas interiores,
Cierra sus ojos y abre el sensorio a emociones
Que sólo ella conoce.

Y la de más allá entreabre los labios,
Una fina sonrisa esbozando,
Y sobre el pecho pone las sonrosadas manos.

Sobre los pupitres
Las adolescentes inclinan sus torsos flexibles
Y sueñan despiertas en amores blancos como alas de cisne.

La rígida maestra, desde la plataforma,
Da, monótonamente, sus lecciones tediosas
Con palabra impiadosa.

Y en tanto que recita sus lecciones estériles,
Soñando están las rubias adolescentes,
En amores blancos como alas de cisnes indemnes.

NOCHE BLANCA

(De Albert Samain)

Cuidarás esta noche que tiemble en cada vaso
húmedo todavía, fresco ramo de flores.
Ni una luz en la alcoba; en la cual, a tu paso,
llenes tu palidez, de un sueño en los vapores.

Nuestra felicidad, con énfasis, acaso
respiraremos sobre el piano, entre temblores
de llanto. Silencioso, por tus manos de raso
movidos, he de oir angélicos dolores.

Y mudos y severos, así nos amaremos:
si acaso, un beso de tu mano en los extremos
será gota de agua que desborde en las urnas.

¡Oh, hermana!: Y en el cielo de nuestra azul pureza,
subirá lento el astro de argentada belleza,
el Deseo de amores y de ansias taciturnas.

QUIERO OLVIDAR

Quiero olvidar mi juventud ahora
y ser tan viejo como antaño he sido;
niño aún, de placer y amor he huido
y hoy eso me conturba hora tras hora.

Viejo cansancio en joven alma mora;
beso voraz mi cuerpo se ha comido;
cascabeles y risas, con su ruido,
no son ya para mí voz turbadora.

Nevado hastío llega y me anonada;
mi experiencia en amor no gusta nada;
todos los besos me parecen yertos.

Sólo, tal vez, me queda algún remanso:
el sueño. Ansiosamente allá me lanzo
perdida barca en océanos muertos.

LOS LECTORES

La sala de lectores llena está de atención
y en el silencio, roto por hojas de papel
que se voltean, mueven tan solo las cabezas,
los lectores, que libros y periódicos leen.

Algunos tienen risas; otros fruncido ceño,
pero en todos domina una atención profunda
y las ideas, como rezumbantes abejas
revuelan invisibles con sus alas obscuras.

La sala de lectores está llena de ideas
y da dolor pensar que algunas serán falsas;
han de nacer acciones de su fuerza, y acaso
las consecuencias sean para el ideal amargas.

NORMA

Que todas tus ideas se transformen en actos;
Nada de detener las fuerzas que en el mundo
Desenrrollan sus hilos en el espacio, intactos;
Nada de pensamiento siempre meditabundo

Muévete, da tu cuerpo a todas las mareas,
Y tu espíritu frágil, dálo a los entusiasmos;
Ya después, vencedor, tendrás como preseas
Todos los fuertes júbilos y potentes espasmos.

Que tus dedos de bronce, apretando la vida,
Ahoguen todo aquello que es débil y cobarde,
Y que se alce cual llama para siempre encendida,
Un valor desdeñoso de que hagas loco alarde.

FIN

INDICE

Página

II

III

ESTE LIBRO DE POEMAS SE ACABO
DE IMPRIMIR EN LA CASA
DE SOTO, MARTINEZ
RIOS Y HDEZ. EL
5 DE DIC. DE
1922, EN LA
CIUDAD DE
GUANA-
JUA-
TO